

MURCIA

REVISTA DE CIENCIAS-ARTES-LETRAS E INSTRUCCION PÚBLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Murcia: Al mes, Ptas. 0'40.—Fuera de la capital al mes, 0'50. Trimestre, 1'50.

Número suelto, diez céntimos.

Son colaboradores todos los suscriptores.

Redaccion y Administracion

Calle de Mariñ-Baldo, 2, bajo.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

La correspondencia, al Administrador,

Don José Zamora Martínez.

No se devolver los originales que se nos remitan, aunque no se publiquen.

LA SEMANA

RECORRIENDO Murcia durante los seis días que anteceden á este número, nada nuevo, nada extraordinario ha ocurrido que merezca los honores de la información en periódicos de esta índole; solo un triste espectáculo se presencia á diario tan lamentable, como fácil de corregir. El hecho es sencillo, y tal vez merezcamos por algunos el calificativo de miticulosos, y harán bien en juzgarnos así y más, si los que así juzguen no tienen hijos, ó si los tienen no están en condiciones de recibir la enseñanza.

En plazas y calles, en cafés y teatros, en fin, en todas partes, se vocean títulos de periódicos, de revistas y de libros que su solo anuncio debe soliviantar á las personas de mediana cultura, más aún, causa la natural indignación leerlos y recorrer sus páginas, llenas de grabados, y figuras que con intención malévolá adornan los mal llamados periódicos.

Estos llegan á manos de gente joven é inesperta y á decir verdad producen desastrosas consecuencias en su educación.

Esto podría corregirse en nuestro concepto; es más, creemos firmemente que debe corregirse sin dilación si queremos detenernos en la fatal senda emprendida.

El hecho en sí, según decía con mucha elocuencia y verdad días pasados, un notable orador sagrado, constituye uno de los más rudos ataques á la moral é inocencia de la juventud que por todas partes y á todas horas está asediada por quienes, más ignorantes que perversos, la tratan de perder ó lastimar.

NOTA triste; un novel soldado, una futura esperanza quizá del ejército, un niño hijo único de digna familia, falleció dejando el desconsuelo en aquella casa.

El entierro que fué una verdadera manifestación del sentimiento producido por el fallecimiento del pequeño soldado, fué presidido por las autoridades todas de esta capital.

El Batallón Infantil en masa, á cuyo frente iba el capitán instructor D. Eduardo Rippes y los demás oficiales, daban la escolta al cadáver.

¡Qué hermoso al par que triste espectáculo!

El Batallón Infantil ha perdido un soldado estudioso y allí fué todo á rendir el último tributo al compañero cuya pérdida sienten.

Reciba la familia nuestro pésame más sincero.

¡SIEMPRE EN GUERRA!

Vivimos siempre en guerra; se combate con la espada, la pluma y el arado, con los fusiles que despiden balas y los cañones que vomitan rayos.

Se pelea en la tierra y en los mares y se aspira á luchar en el espacio, porque el planeta nos resulta estrecho para este afán ardiente de matarnos.

De continuo del uno al otro polo se predica la paz, pero es en vano; cerramos los oídos al consejo y á la lucha feroces nos lanzamos.

Parece que los hombres solo tienen un sueño que persiguen sin descanso, ¡y es el sueño terrible de que el mundo se convierta en inmenso camposanto!

Vivimos siempre en guerra; como tigres sedientos de venganza nos matamos, ¡por conseguir victorias que no valen la sangre que vertemos insensatos!

¿Cuándo la lucha quedará extinguida para siempre entre todos los humanos? ¿Cuándo la paz fecunda y venturosa nos unirá con sus dichosos lazos?

Execremos la guerra; que no sepan ni aun pronunciar su nombre nuestros labios, ¡y que impere la paz eternamente en consorcio feliz con el trabajo!

J. Tolosa Hernandez

DOLORA

Nevaba.

Ella, junto al balcón, sentada en una butaca y muy arropada, leía á Shakespeare. Ofelia, Desdémona, Julieta... las inmortales heroínas del soberano dramaturgo eran amigas de ella; como ella eran hermosas, románticas y desgraciadas. ¡Pobrecilla!

Estaba pálida, trágicamente pálida; unas ojeras elegiacas, enormes, ensombrecían su faz, difuminándose bajo sus pómulos; un matiz rosa apagadísimo coloreaba tristemente sus labios.

Alzó los ojos, los inolvidables ojos verdes, y sonriendo me dijo:

—¿Lloras?

Yo tenía un nudo en la garganta. En el corazón sentía algo así como la proximidad de un estallido.

Pasó un minuto, durante el cual nuestras miradas, incrustada la una en la otra, se dijeron mil cosas inefables y tristes.

De pronto, tosió ella débilmente y sus labios anémicos se tiñeron de encendida púrpura.

Y yo me levanté, y la rodeé el talle, y sobre aquella sangre, ansioso, con anhelo infinito, posé mi boca y besé largamente.

* * *

No guardo de la muerta ni uno solo de sus cabellos de oro. No me cuidé de reservarme nada de ella como recuerdo.

¿Para qué? En lo hondo del pecho, donde no se puede perder, llevo algo muy dulce, cogido en su adorada boca, en el último día de su existencia. ¡La muerte! Rezad por mí, cuando caigan las hojas.

José Pérez Bojart.

Romance caballeresco

Rompi non flecti

Bajo el acerado casco
que plumas varias adornan
y sobre la cruz dorada
que nuestra alcurnia pregona
en el nobiliario escudo,
signo de pasadas glorias,
ganado por mis abuelos
en jornadas fatigosas,
donde expusieron la vida
por lograr blasón y honra
la leyenda de mi raza,
escrita con letras rojas
dice así: *Rompi non flecti*
«Me rompen mas no me doblan».
Por eso cuando abatido
por herida dolorosa,
contemplando destruida
de golpe mi dicha toda,
viéndome siempre vencido
por esa hueste traidora
que tiende amiga la mano
y hiere oculta en la sombra;
pensé ocultar mi altivez
y fingir ruindad hipócrita
para conseguir la paz
pregonando mi derrota,
en el fondo de mi alma
oí vibrante y sonora
la voz del antiguo orgullo
de mi raza valerosa
que decía: sufre y calla,
solo las mujeres lloran;
sufré, el dolor engrandece
y la humillación deshonra...

Recuerda que llevas sangre
de nuestra raza gloriosa
que eres de los que se rompen,
pero que jamás se doblan.

Luis de Oteyza

Hay que urbanizarlos

Ahora que vivimos en plena algarada y que la policía de la Villa del oso y del madroño—mucho más del oso que del madroño—dedica sus ocios á jugar á palos, mientras los vecinos pacíficos hacen carambolas con el adoquinado de las calles, bueno será aplaudir, para que cunda el ejemplo, la hermosa y civilizadora iniciativa de un capitán de policía de Zurich, quien acaba de crear una escuela de urbanidad para que los agentes subordinados suyos y los guardias municipales aprendan comedimiento y cortesía que nunca estorban y mucho menos cuando se trata de funcionarios que tienen inmediato contacto con las masas populares.

Claro es que en España, establecer escuelas de ese género sería no empezar por el principio, pues mientras no haya una escuela de urbanidad para ministros—que está haciendo muchísima falta—no es justo que impongamos á los humildes agentes de la policía, la obligación de aprender lo que han olvidado los más altos funcionarios del reino.

Entre los diputados á Cortes que en pleno Congreso se llaman cochinos, sinvergüenzas, mentirosos é ignorantes y el inculto *guindilla* que, dirigiéndose al transeunte que intercepta la vía pública, le dice:—*Arrea pa adelante, ó Quitate de ahí, so morral*, yo me quedo con los *guindillas*, porque, al fin y al cabo se les ve venir y no hemos de molestarnos por grosería más ó menos, cuando pudieran atizarnos un palo, como está ocurriendo con lamentable frecuencia.

Es preferible, no cabe discutirlo, que se resienta la buena educación, á tener que presentarnos en la Casa de Socorro exhibiendo coscorriones de mayor cuantía, ó lesiones de las que suelen llamarse de pronóstico reservado, sin duda para no ofender la modestia de los agresores.

No todos los agentes de policía son mal educados, pero tampoco hemos de ocultar que hay muchos groseros y poco comedidos que, al transitar por las aceras, infringen el artículo de las Ordenanzas municipales, que prohíbe marchar á las caballerías por los sitios reservados á las personas.

De aquí que juzguemos excelente la idea del capitán de policía de Zurich y digna de ser imitada en este país de los viceversas y de los contrasentidos, donde tenemos policía urbana, sin que se distingan por su urbanidad algunos de los que constituyen ese cuerpo armado.

Educando á los polizontes y dejando á muchas criadas en su primitivo salvajismo, el contraste entre unos y otros sería tremendo y más de una vez escucharíamos en plena calle diálogos como este:

—Joven ¿sería usted tan amable que cesara en este mismo instante de agitar el felpudo desde ese balcón, para no causar molestias al vecindario?

—¡Hay que lila! Hábleme usted en castellano, porque no le entiendo.

—Perdone usted si ofendo su amor propio y si causo mortificación á sus propósitos de realizar con toda pulcritud los quehaceres de la casa, pero las ordenanzas imponen...

—¡Qué ordenanzas ni qué niño muerto! Echese usted á un lado, porque si no le sacudo el ruedo encima del cogote. ¡Habrás golfo!

—Insisto joven—y perdone usted la molestia—en que tengo deberes que cumplir. Merece usted todos mis respetos, pero lamento encontrarla en esa textura...

¡Me hace usted de reir! ¡El tío de la textura! ¡Váyase usted á tomar vientos!

Y con seguridad el agente se vería obligado á dejar á un lado la cortesía y el comedimiento, para acudir á otros procedimientos más persuasivos.

En fin, algo es algo y bueno es comenzar por los agentes policiacos eso de la urbanización, para que no vuelva á ocurrirme lo que me sucedió hace algunos años en Madrid, siendo redactor de un periódico de aquella capital.

En pleno paseo de Recoletos quitaron el reloj á un ciudadano; el *rata* tomó las de Villadiego y una pareja de orden público echó á correr en persecución del ladronzuelo.

Continué mi camino y á los pocos momentos volví al sitio de la ocurrencia y allí estaba otra vez la pareja en cuestión.

—¿Han capturado ustedes al *rata*?—pregunté humildemente á uno de aquellos policías y él, mirándome con soberano desprecio, me contestó:

—Y á tí ¿qué te importa?

—Usted perdone, pero soy periodista y necesito informar al público...

—¿Periodista? ¿Y quieres saber el paradero del *rata*? Claro, como *toos sois unos*...

Y tuve que retirarme prudentemente para no cometer un desacato en aquella caballería, que llevaba la representación de la autoridad, cuando estaba necesitando el roncal y la albarda.

José Rodao.

TROVA

¿Porque lo ves sin hojas y sin flores
juzgas al árbol insensible y muerto?
Dale un hachazo, y brotará la savia
que oculta tiene dentro.

No hay corazón para el dolor cerrado,
ni fe que el desengaño no quebrante...
¡como no puede haber profunda herida
de que no brote sangre!

Manuel del Palacio

El inventor del Tranvía

En un periódico encontramos la noticia del fallecimiento ocurrido en Nueva York de Mr. Georges J. Train, que se dice fué inventor de los tranvías.

Era de procedencia humilde, pues su padre fué trabajador del campo: lanzado á la lucha por la vida y abriéndose paso en el mundo de los negocios, llegó á reunir una fortuna de más de ciento cincuenta millones de duros, la que disipó más tarde con su lujo y sus excentricidades, estando últimamente atendido á una modesta pensión que le había asignado uno de sus amigos del tiempo de su opulencia y derroche.

De merodeo

Esto de escribir en los periódicos, aunque sea haciéndolo tan mal como yo, es una verdadera delicia. Aparte de los sobresaltos y trabajos que uno, naturalmente, pasa, gusta mucho verse distinguido por los demás, y es halagador y sugestivo en alto grado recibir á diario la felicitación entusiasta de nuestros amigos más caros, que procuran por todos los medios ya en frases ditirámicas, ya con demostraciones cariñosísimas, hacernos comprender el deleite con que nos leen, ya poniendo de manifiesto la envidia que tienen á nuestro *cráneo*... aunque éste se encuentre lleno de *serrín*.

Somos solicitados en todas partes; con nosotros se consultan todos los asuntos, por áridos que sean, y en el concepto de hombres de *ciencia*, que merecemos al vulgo, nuestros conocimientos son universales, y lo mismo se nos *aplica* para fallar un proceso criminal, que para resolver algebráicamente la cuenta de la cocinera.

¿Qué le parece á usted la guerra ruso-japonesa? ¿Qué piensa usted sobre el asunto Nozalada? ¿Qué opina usted del duelo? ¿Le gustan á usted los rábanos?...

Y así entre preguntas y contestaciones de cosas que á uno no le importa, ni entiende de ellas muchas veces, transcurre feliz la vida del escritor siendo el *cicerone* de muchos y el paño de lágrimas de todo el mundo.

Con nosotros no hay secretos. Nada se nos oculta. Confidencias de familia, escenas íntimas del hogar, historias personales espeluznantes, líos, aventuras... Todo, absolutamente, todo, se nos refiere con la mayor confianza y buena fé, igual que si fuéramos los llamados á deshacer todos estos enredos, ó los destinados á resolver los grandes problemas que se nos consultan.

Es una gran suerte, créanme ustedes, saber escribir. Debido á esto sé yo infinidad de cosas que antes ignoraba y estoy al tanto de mil escenas que pasaban para mí desapercibidas. Por ellosé que á *fulano* le pega la mujer, que á *mengano* le araña la suegra y que á *perenganito* le engaña miserablemente su cara mitad. Amen de otras menudencias que será mejor dejar en el tintero para no ruborizar á ustedes.

—¿Qué le ha parecido á usted mi hija?—me decía el otro día con inconcebible descaro un señor excesivamente obeso, y tonto excesivamente también, dándome golpecitos en el hombro con afabilidad exquisita.

Le participo á usted que es listísima y su precocidad data de la infancia. Borda admirablemente, toca al piano muy bien, habla el *Esperanto* y canta malagueñas con inimitable sentimiento. Y poco á poco me fué endilgando el buen señor, una tras otra, las bellas cualidades de su hija, que dicho sea de paso nada me importa que sean recomendables ó no.

Lo peor del caso es que hay que soportar impasible y con cara de risa á estos *pelmas* que le persiguen á uno á todas partes, y escuchar pacientemente las majaderías que se les ocurren.

¡Oh, ser escritor! ¿Dónde hay nada mejor?

Ello no producirá mucho, pero en cambio, nunca le *altar*á á usted una colección de *amigos improvisados* que le molesten con sus historietas y si se descuida le den un *sablazo* que le partan por el eje.

Jesús Guerrero

UN POETA LEVANTINO

Frutos Baeza

EN MURCIA

Tengo contigo poeta,
una deuda que es sagrada:
la de trenzar un romance,
para prenderlo á tu fama.
Dos, cual dos trenzas de oro,
tejió con cuerdas tu arpa,
para ceñir á mis sienes
sus inmortales palabras,
y quiere mi sentimiento
corresponder á tu gracia
sujetando á tu cabeza
otra corona de estancias.
Tienen tus nobles romances
trabazón tan castellana
como una trama de acero
hecha de hojas toledanas;
cual ellas son de flexibles,
ni se quiebran ni se empañan,
y el sol pasa por sus hojas
como un desfile de llamas.
Son tus romances graciosos
cual una fuente que mana
y en vivo chisporroteo
todo de gotas lo esmalta;
igual que el agua gorjean
y arrojan mil carcajadas,
y sus cambiantes y risas
entran jugando en el alma.
Son tus romances burlescos
red de alfileres de plata
donde, al punzarse los vicios,
la túnica se desgarran;
los lanza á miles tu pluma,
y cuando duros se clavan,
saltan las gotas de sangre
como rubíes de grana.
Son tus romances *panochos*
cuadro que pinta una raza,
lienzo grandioso en que cabe
toda la Huerta murciana;
cual ella, son mundo vivo,
que siente, lucha, y trabaja,
y el sudor de las mejillas
se abanica con las palmas.
Son tus romances robustos
jarro que al sol se derrama
y echa, revueltos con luces,
claveles, peinas y randas;
caen de su cuello de oro
ricos dátiles de ambar,
tropel de chumbos pajizos
y embriagadoras naranjas.
Son tus romances soberbios
caballos que regios andan
glorificando la tierra
donde los remos estampan;
cual ellos son de gentiles
cuando los cuellos enarcan,
y, endiosados de soberbia,
con los cuatro cascotes cantan.
Cuanto brota de tu pluma
brota cual de tierra santa,
hecho rollos de salud
como mazorcas doradas.

El lustre de los trigales,
cuando al sol sus hojas bailan,
hay en tus sólidos versos,
que á los bancales se igualan,
y entre verso y verso corre,
como un reguero de agua,
tu inspiración, que es acequia
profunda, serena y ancha.
A las hojas de tus versos
las gusaneras se agarran
para bordar con sus sedas
tus imágenes gallardas,
y les tején una forma
á las ideas que lanzas,
como *falda de casulla*
con mil torzales bordada.
Cuando corre la malicia
por los renglones que trazas,
y uno tras otro se mueven
con el aire de tu gracia,



Salvador Rueda

me parece que estoy viendo
ir al empuje del aura,
recrujiendo y ondulando,
una ringlera de cañas.
De tu región generosa,
tienes el ritmo y la pauta,
las facetas de su genio,
los primores de su habla.
Con raigambres de palmera
tu suelo aferra tu planta,
y se abre cual limonero,
bajo tu cielo, tu alma.
Van los gusanos de luz
por tus estrofas á rastras,
como vagan por la noche
alumbrando tus barracas.
De tus alcaldes pedáneos
haces florecer la vara,
y enriquecer con decires
el idioma con que cantas.
Suenan á veces tus versos

al eco de tus campanas,
de tu torre suspendidas
como enormes arracadas.
Van vestidas tus estrofas
de zaragüelles y faja,
con justillo rameado
y con montera afelpada.
Sábía en camandulerías,
tu musa es medio gitana,
que echa la buenaventura
y también echa las cartas.
Sabe todas las argucias
de la pobreza y del hampa,
y es doctora en picardías,
y en malicias, licenciada.
Sacado de la experiencia
y de las penas humanas,
un gran saco de refranes
lleva cargado á la espalda,
y cuando empieza su lengua
á deshacerse en palabras,
sale del costal un río
de argumentos y de gracia.
La rica lengua española,
de tu pluma enamorada,
cual mantón de cien mil puntas
se despliega cuando hablas,
y te enseña los bordados
de que mírase calada,
y sus cientos de registros,
de teclados y de escalas;
y si agotas sus decires,
se despliega más gallarda,
nuevos órganos vibrando,
nuevo ritmo y nuevas flautas.
Regional siendo tu estilo,
va en él toda nuestra raza,
pues según cambia su asunto
trueca el vigor de su savia;
y das, si cantas lo grande,
Ferez rancio en copa magna;
Sidra, si ensalzas lo alegre;
si entonas lo dulce, *Málaga*;
si das color al idilio,
de *Cariñena* lo bañas;
si es la *juerga* la que pintas,
con SANLÚCAR la derramas;
si gracia das á la égloga,
de *Rioja* te emborrachas;
si vas de *verbena y toros*,
de *Valdepeñas* te sácias,
y si buscas embozado
á la mujer que te aguarda,
el ambarino *Montilla*
haces reír en las cañas.
Para tu sér no hay más modas
en las luchas literarias,
que ser español mil veces,
por no decir otras tantas.
Español, puesto de frente;
español, puesto de espalda;
español desde el cabello
á la raíz de la planta.

* *

Una mazorca de oro
seis hebras dió á tu guitarra,
y cada vez que la tocas
dicen las cuerdas: ¡Español!

Salvador Rueda

EN EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

El domingo y como de antemano, se anunció, á las seis de la tarde se celebró una velada literario-musical que resultó concurridísima, dada la importancia de los ejecutantes, música escogida para la velada y poesías que se leyeron. De estas podemos atestiguar que nos fué completamente imposible el escucharlas (bien lo sentimos), pues los salones del Círculo eran muy reducidos para la afluencia de distinguidas y bellas damas y de socios.

La parte musical fué escuchada con verdadero deleite pues las bellezas que contienen las distintas piezas, como por lo esmerado de la ejecución. Ciertamente que todos eran artistas de *primísimo cartel*.

Ejecutaron en primer término el prelude de la zarzuela «La Campana Milagrosa», los señores Puche, Jover y Ramirez, músicos muy conocidos y artistas irreprochables.

En segundo término la bella y distinguida señorita Anita Monteverde y su inteligente profesor D. Enrique Martí, ejecutaron con galanura, delicadeza y propiedad en los conceptos melódicos, los bailes de «Gioconda»:

la Srta. Monteverde posee genio é inspiración para colocarse al lado de buenos músicos; así lo confirmó en la primera velada y en la del domingo por la maestría y colorido de la ejecución. A ello contribuye en gran manera el exquisito gusto del profesor, verdadera alma de artista, Sr. Martí.

La bellísima, simpática y distinguida Srta. Victoria Sanchez, acompañada del Sr. Ramirez, cantó la romanza «Se tu m' amassi» demostrando tener no solo hermosa voz sino una buena escuela de canto.

«Marche Nuptiale», pieza musical de excelente corte y que fué seguidamente ejecutada por la bella Srta. Guillermina Terrer, con verdadero gusto, con arte exquisito.

La primera parte finalizó de modo admirable cantando la distinguida y bella Srta. Concha Gimenez con gran corazón y con claridad y limpieza la melodía «El libro santo», acompañada por la señorita Guillermina Terrer.

La distancia que existía entre la tribuna de lectura y nosotros, nos impidió oír las inspiradas poesías, inspiradas lo eran desde el momento que eran de Frutos, Jara, Bojart, Flores, Dotrés y Campillo.

En la tercera parte, la simpática señorita Josefina Pardo y su profesor Sr. Martí, ejecutaron una fantasía de la hermosa creación de Goudnod «Faust»; con mucho gusto y delicadeza ejecutó su parte la señorita Pardo, su maestro es conocido.

De nuevo cantaron las Srtas. Concha Gimenez y Victoria Sanchez, una canción criolla la primera y una romanza la segunda, con voz clara y bien timbrada y con gusto de artistas.

El Sr. D. Pedro Miguel Lafuente, con gran conocimiento del arte musical ejecutó dos hermosas obras de gusto refinado.

Por último, el Orfeón que dirige el notable músico y compositor D. José Jover, inauguró sus trabajos con la canción «Los Mineros», mostrando una afinación y un gusto que llamó mucho la atención.

El selecto y numerosísimo auditorio colmó de aplausos á los ejecutantes, cantantes y poetas, premiando así tan delicada labor.

Nos complacemos en dar nuestra más entusiasta

enhorabuena á los organizadores y les rogamos procuren que se repitan.

La Junta no desmaya ni un momento y su Presidente D. José Selgas es incansable y con seguridad, aun no olvidada la velada del domingo, ya estará pensando algo bueno y digno del Círculo de Bellas Artes.

Enzarezos.

¡ V E N !

Si al lanzar de tus ojos la mirada
prestan á Febo su cabello ardiente;
las tintas al crepúsculo naciente
y á la Aurora su luz en la alborada;

su trino al ruiseñor en la enramada
y á la flor sus matices y su ambiente;
el espejo al arroyo transparente
y á la perla su concha nacarada,

¿por qué de sombras, con fulgor tan lleno,
ha de embriagarse la esperanza mía
si un tiempo para mí latió tu seno?

Tú que has sido mi dicha y mi alegría,
¿por qué hoy me niega tu mirar sereno
hasta un rayo de luz, en mi agonía?

César Gimenez de Cisneros.

Jerez, Febrero de 1904.

CONTEMPLANDO Á MURCIA DESDE LA TORRE

Ya te dispones, hermosa ciudad, á celebrar tus famosas fiestas del mes de Abril.

La comisión recaudadora de fondos para los gastos de la brillante mascarada puede estar satisfecha de su feliz gestión, porque no hay murciano que no aporte con entusiasmo y esplendidez su dinero y su esfuerzo personal para la realización de la magnífica fiesta.

Desde el modesto industrial hasta el rico propietario, todos acuden como un solo hombre al llamamiento de autoridades y del Gran Pez mantenedor este año del fantástico Entierro de la Sardina.

Mucho oro cuestan estas fiestas.
. hojas y flores
marchitas alfombrarán el suelo después de la Batalla de Flores, y á esto se reducirá tanto dinero, tantos entusiasmos, tantas energías gastadas. Después surgirá el problema eterno, pavoroso, sin solucionar, que llevas, ¡oh! Murcia mía, grabado en tus entrañas, el cual se compendia en estas breves frases:

«El rico tesoro de la salud se vé en tí amenaza-
do de muerte por todas partes; tus calles son estre-
chas y apenas si dan paso al hermoso sol que corona
tu diáfano cielo y al aire que embalsaman tus deli-
ciosos jardines. La falta de higiene de tus edificios
y de tu vega produce un envenenamiento diario de
tu ambiente, que vá sembrando la enfermedad y el
agotamiento de vida en todos los organismos. Eres

»un bello paraíso levantado en medio de un Cementerio; eres una tumba de muerte cercada de flores y de perfumes; eso eres tú, Murcia querida.»

Ya en mi artículo anterior, te hablaba de como han sabido desvanecer el letal fantasma de la muerte, que se levantaba amenazador, cien ciudades americanas que, como tú, vivían hace veinte años.

Leyendo el periódico de aquel país *La Nación*, se vé, que, á resolver tan interesantísimo problema, acuden allí las gentes de todas las clases sociales, con el mismo ardor, con el mismo entusiasmo, con el mismo generoso desprendimiento que hoy acuden tus hijos á celebrar tus magníficas fiestas del mes de Abril.

Grato es divertirse con cultos festivos como ese, pero es más grato asegurar la salud y batir hasta el exterminio la enfermedad que amenaza tan de cerca el amado tesoro de la vida.

En aquel pedazo de tierra americana que un día fué patria española; las cuestiones que se relacionan con la conservación de la salud constituyen una constante preocupación nacional, penetran en el espíritu de todas las clases sociales, se apoderan de la ciencia y hasta de la administración pública, y ese hervor de gozar de una vida sana, vigorosa y plena, los ha llevado á crear la *politica* y el *culto de la higiene*. No reconocen goce, ni engrandecimiento, ni progreso que merezca anteponerse al de la posesión de la salud.

Antes de armar ejércitos, artillar puertos y de proveerse de poderosas máquinas de guerra para luchar con posibles enemigos, ellos se preocupan hondamente de sanear ciudades, transformar en ricas vegas vastas planicies anegadizas y en fértiles valles las márgenes inmundables de sus caudalosos rios, ofreciendo hoy aquel suelo dichoso por la acción del hombre, dilatados prados con pastos succulentos, donde prospera la industria ganadera, inmensas huertas y extensos viñedos capaces de abastecer á todo el continente, inmensurables trigales cuyas doradas espigas se agitan al soplo de la brisa del Estio, como el manto de Apolo, el Dios grande del Olimpo, que vá dejando en el surco de las ruedas de su carro el vellocino precioso de la fortuna y de la grandeza de la tierra y de los hombres.

Antes de invertir el rico tesoro del tiempo en vanas empresas, preocupáanse de la vida sana, abundante, económica de sus poblaciones y de preparar el bienestar y la vida de todas las clases sociales dotándoles de los recursos más fáciles, más accesibles y más completos que pueden ofrecer los pueblos más prósperos y felices del mundo.

La preocupación de los habitantes de aquella gloriosa tierra americana es hacer apto al hombre, al hogar, á la ciudad y á la nación entera, no como Esparta, para la guerra, sino como imaginaba Platón en su *Hygea*, para el goce de la vida perfecta, sana, robusta, lóngeva, plena y dichosa.

Esta es la magna cuestión que ha preocupado siempre á todos los pueblos cultos del mundo. ¿Les preocupa también á tus hijos, Murcia mía?

Importuno es decir al que se prepara para asistir á una fiesta que embarga por completo su corazón: «Vuelve tus pasos atrás porque la salud que crees disfrutar está sitiada por cercana muerte»; pero os preciso.

Insistiré en tan interesante asunto, en el próximo artículo.

Francisco Pérez Gervera

Dominguerías

¡NO QUEPO!

¿Dominguerías? ¡No tal!
Pues me dice el Director
que le sobra original,
y que le sabe muy mal
quitar á un buen escritor

Y como yo lo comprendo,
me retiro por el foro,
pero así, más que corriendo...
¡les estoy entreteniéndolo
y yo sé que el tiempo es oro!...

No tengo que replicar:
y esta orden cumpliré;
mas debo participar,
que les pienso molestar
el día de San José.

José Zamora Martínez.

PARA EL DIA DE SAN JOSÉ

Con motivo de ser el día de San José el sábado 19 del corriente, hemos creído más aceptable publicar esta Revista dicho día, en vez del domingo 20, lo que anticipamos á nuestros suscriptores, á fin de que si nos han de remitir trabajos alusivos á la festividad del día, lo hagan con la debida antelación.

EL VALS

Es del vals melancólico y sereno
la dulce y elegante melodía,
un suspiro de amor y de armonía
de aromas de jazmin y nardos lleno.

En el vaiven del palpitante seno
su cadencia copió, y es su alegría
la plácida y fugaz melancolía
de un crepúsculo gris en valle ameno.

La virgen casta á su compás se mueve
y el niveo encaje vaporoso y leve
flotando riza cual serenas olas.

Y el rostro ondula con matiz de grana
lo mismo que en la vega castellana
ondulan las flotantes amapolas.

P. Jara Carrillo.

NOTICIAS

Hemos tenido la satisfacción de recibir en nuestro redacción la visita de nuestro querido colega «El Diaria Murciano», á quien ofrecemos sinceramente nuestros humildes servicios y nuestra amistad.

También hemos recibido «Gente Nueva», periódico semanal que se publica en La Union. con quien gustosos establecemos el cambio.

Hoy domingo 13 de Marzo y por concesión de la Santa Sede, el Colegio de P. P. Dominicos de Nuestra

A N U N C I O S

Cerveza Mahou

Representante en Murcia, don Eduardo Monteverde.—Santa Teresa, 5.

ANTONIO MESEGUER.—Gran surtido en puntillas y tiras bordadas.—Géneros de punto.—Corsés en todas clases y precios, Platería, 10 y 12.—Murcia.

Hijos de J. HILLA.—Novedades.—Artículos de señora y caballero.—Sedería.—Platería.

MUEBLES USADOS.—Alquiler, compra y venta. Precios módicos. Calle de Riquelme, 13.

COGNAC TERRY.—Es el mejor cognac español, que se conoce.

CAFE CERVECERIA DE CSEGUÍ. Santa Isabel, 3 y Príncipe Alfonso, 23.—Cerveza «Damm» y otras marcas; café extra 0'35 céntimos taza.—Refrescos espumosos.

JENARO ALBALADEJO Y J. C.^a—Servicio de carruajes de lujo, para alquiler.—San Antonio, 13, y Madre de Dios, cochera.

Establecimiento de Ultramarinos

— DE —

EMILIO BELMAR

ZAMBRANA (ESQUINA A LA RAMBLA)
EXACTITUD EN EL PESO

Especialidad en cafés tostados diariamente desde 4'50 ptas, el kilo.

Gran surtido en cafés crudos, Puerto-Rico

legítimo, Hacienda Ianco, Caracolillo, Ceylan, Pueblo, Moka, etc. á precios económicos.

Azúcares de todas clases.

Chocolates exquisitos elaborados á brazo, desde 1 pta. libra. Clase especial sin canela á 1'50 pta.

Único depósito y representación de los acreditados vinos de Rioja de los Sres. R. Lopez de Heredia y C.^a, Haro. Precios de bodega.

La Joya Literaria

Imprenta, Papelería y Objetos de Escritorio

Viuda J. Perelló

Platería, núm. 62, y Marín-Baldo, núm. 2.

FARMACIA CATALANA

GRAN CENTRO DE MEDICAMENTOS

⊙ AGUAS MINERALES ⊙ ESPECIALIDADES ⊙

— ⊙ MATERIALES ANTISÉPTICOS ⊙ —

ARTÍCULOS DE ORTOPEDIA, CURACIÓN É HIGIENE

MEDICAMENTOS MODERNOS = SUEROS TERAPEÚTICOS

— ⊙ OXÍGENO PURO ⊙ —

Instrumentos Quirúrgicos

Oficina especial para el despacho de recetas con esmerada precisión y preparada con medicamentos puros

DEL LCDO. PEDRO PEIRANI

al lado de la droguería de los *Señores Ferrer Hermanos*

MURCIA.—PLAZA DE SAN JULIAN.—MURCIA.